

862.8  
T2551  
v. 14  
no. 17

Natalia Y Carolina

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA



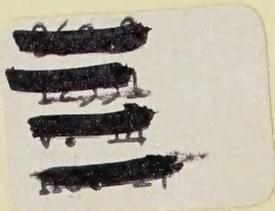
ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

**BUILDING USE ONLY**



00471



a 00003 541117

*Cornelia*

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**

--	--	--



# NATALIA Y CAROLINA,

## COMEDIA EN DOS ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA  
DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

### PERSONAS.

*Natalia*, con el nombre de Milton.  
*Richard*, Hermano de. . . . .  
*Carolina*. . . . .  
*Aleman*, Amante de Natalia. . . . .  
*Enrique Sumers*, Cónsul de Holanda.  
*Guillermo*, Criado de Richard. . . . .



### ACTORES.

Señora Andrea Luna.  
Señor Antonio Robles.  
Señora Josefa Luna.  
Señor Josef Huerta.  
Señor Vicente Garcia.  
Señor Agustin Roldan.

### ACTO PRIMERO.

*Salen con cinco puertas, amueblado con decencia. Aparece Carolina dormida sobre un bufete; sale Guillermo y Aleman con el mayor misterio.*

*Guill.* **M**e parece que sosiega:  
El cansancio de sus miembros  
ha superado á la fuerza  
del mas terrible despecho.  
Retiraos: pero en vano  
aspirais á sus afectos,  
son ya de Milton.

*Hem.* No importa:  
mi amor aspira á vencerlos  
por vengarse de Natalia;  
hablala tú, mientras vuelvo. *ap. vase.*

*Guill.* Yo resuelvo despertarla:  
Carolina? mas no quiero  
privarla de la dulzura.

que la ofrece un blando sueño.  
*Carol.* Milton mio... vida mia, *entre*  
mi delicia, mi consuelo, *sueños.*  
vuelve otra vez á mis brazos...  
espera, aguarda... ¿qué esto?  
¿Donde está el dulce Milton!  
en las quimeras de un sueño:  
Yo soñaba... ¿qué demencia!  
que reposaba en mi seno,  
y que con dulces caricias  
coronaba mis afectos;  
pero en efecto soñaba.

*Guil.* ¿Carolina?

*Carol.* ¿Qué hay Guillermo?  
¿has visto á Milton?

2  
*Guill.* Le he visto.  
*Carol.* ¿Espíaste sus intentos?  
*Guill.* Demasiado.  
*Carol.* ¿Me aborrece?  
*Guill.* Te aborrece.  
*Carol.* ¿Será cierto?  
*Guill.* Yo lo escuché de sus labios.  
*Carol.* ¿De sus labios?  
*Guill.* Sí, otro objeto  
le separa de tu amor.  
*Carol.* ¿Y quién es?  
*Guill.* Natalia.  
*Carol.* ¡Cielos!  
Es inglesa? es Holandesa?  
es Rusa?  
*Guill.* Solo te puedo  
decir, que Milton pospone  
tu cariño al suyo.  
*Carol.* Ah fiero!  
¿Pero le viste con ella?  
habla, dílo, que mis zelos  
no pueden resistir mas.  
*Guill.* Pues oyelo: del silencio  
de la noche acompañado  
de Milton en seguimiento  
fui por toda la ciudad  
de Burdeos: á poco trecho  
de tu casa suspiró,  
después sacó un blanco lienzo  
para enjugarse los ojos:  
melancólico y suspenso  
se encaminó ácia la plaza,  
donde volviendo de nuevo  
á suspirar y á gemir,  
pude oír con el silencio  
de la noche, que decía:  
¡Ay Natalia! en tanto riesgo  
qué será de tí? es preciso  
que á Carolina dexemos  
para siempre.  
*Carol.* Calla, calla,  
que con tus voces me has muerto.  
¿Y no le reconvieniste?  
*Guill.* Quando iba Señora á hacerlo  
me vió, y evitó mi vista  
lleno de furor y ceño.

*Carol.* Ah cruel! qué yo no pueda  
dominar en mis afectos!  
¿qué haré Guillermo..?  
*Guill.* Olvidarle.  
*Carol.* Olvidarle yo? primero  
caerá sobre la tierra  
desplomado el firmamento:  
por la mano del amor  
en mi cariñoso pecho  
está grabado su nombre  
con caracteres de fuego.  
*Guill.* Borrálos con la razon.  
*Carol.* Es tarde ya: ya no puedo:  
desde el dia que mi hermano  
ofreció á mi falso dueño  
de su casa el hospedage:  
desde el terrible momento  
que sus ojos se encontraron  
con los míos, del sosiego  
no he vuelto á disfrutar mas;  
todo ha sido sentimiento,  
zozobra, inquietud, y angustia  
para mi sensible pecho:  
mas no lo habia de ser  
á vista de aquel aspecto  
noble, aquel ingenio inclinado  
al amor, que sin poderlo  
remediar, se le escapaba  
por sus sentidos? confieso  
que me robó el corazón,  
me ofuscó el entendimiento;  
de tal manera, que paso  
en un punto del despecho  
á la calma; del amor  
al odio; del sentimiento  
al placer; y contrastada  
por tan bárbaros tormentos,  
vivo solamente para  
mi amado Milton, muriendo  
sin poder morir, y sin  
llegar á vivir viviendo.  
*Guill.* Infelice Carolina!  
*Carol.* No compadezcas Guillermo  
mi dolor sin aliviarle.  
*Guill.* Y cómo aliviarle puedo?  
*Carol.* Cómo? diciendo á Natalia

1803/1804

que quiero á Milton, que quiero  
ser sola, y últimamente  
que soy muger y con zelos.  
*Guill.* Pero si no sé quien es.  
*Carol.* No lo sabes? el sangriento  
verdugo de mi cariño.  
*Guill.* Donde se encuentra?  
*Carol.* En el pecho  
del alevoso Milton.  
¿Mas qué haces, que no vas luego  
á rompérsele?  
*Guill.* ¿Qué dices?  
*Carol.* Para sacar de su centro  
la imagen de mi enemiga,  
y colocar en su puesto  
la de la tierna y sensible  
Carolina; ve corriendo.  
*Guill.* ¿No reparas?..  
*Carol.* Marchate.  
*Guill.* Vuelve en tí por un momento  
y medita:::  
*Carol.* Que te vayas,  
vuelvo á decirte de nuevo.  
*Guill.* Quieres señora vengarte  
del ingrato?  
*Carol.* Sí, Guillermo.  
*Guill.* Quiere á Aleman.  
*Carol.* No es posible.  
*Guill.* Entonces vive gimiendo.  
*Carol.* Pues gimiendo viviré.  
*Guill.* Es implacable su ceño.  
*Al ir á entrar Guillermo, le sale  
Aleman al paso.*  
Entra á ver si tus halagos.  
consiguen mas que mis ruegos. *vase.*  
*Alem.* Del agravio de Natalia  
de esta manera me vengo.  
A mi despecho casarme  
con Carolina resuelvo:  
Carolina?  
*Carol.* Quién me llama?  
*Alem.* Aleman.  
*Carol.* ¿Y con qué intento?  
*Alem.* ¿No le conocéis Señora?  
*Carol.* Siento que volvais de nuevo  
á provocar mis enojos.

*Alem.* Es posible que mis ruegos...

*Carol.* Son inútiles: mi alma  
impenetrable se ha hecho  
á los gritos del amor;  
todo amante, todo objeto  
que me adora, ante mis ojos  
comparece como reo.  
No soy tan débil, ni fatua  
que yo me labre los hierros  
de una esclavitud penosa.  
Mi altivez y mi talento  
desde la cuna inspiraron  
la libertad á mi pecho.  
Ni yo soy para vos, ni  
vos para mí.

*Alem.* Yo lo creo.

Mas de ese orgullo que tanto  
hace alarde vuestro pecho  
no nace mi desventura.  
Vuestra aversion á Himeneo  
no es aversion, sino solo  
un especioso pretexto  
para desairar mi amor.  
Del cariño los efectos  
siendo de una misma causa  
os parecerán diversos:  
los de Milton serán flores,  
los de Aleman serán hierros.

*Carol.* ¿Luego por qué me insultáis  
mi ceguedad conociendo?  
quereis acaso burlaros  
de mi dolor?

*Alem.* No por cierto:  
que las penas que probais  
son las mismas que yo pruebo.

*Carol.* ¿Qué decis?

*Alem.* Tal vez, Señora,  
es igual vuestro tormento,  
y tal vez es tan tirano  
Milton con vos, como veo  
que lo es conmigo Natalia.

*Carol.* ¡Natalia!

*Alem.* Sí: el falso dueño  
que esclavizó mi alvedrío,  
que subyugó mis afectos,  
y que despues.... ¡Cruel memoria!

B 2

Ninguno tenia imperio  
sobre mí, mas que Natalia;  
hasta las aves, el viento  
y los reflexos del sol,  
me fingia mi deseo  
que me hablaban de sus gracias:  
Mas todo, ¡ay de mí! fué sueño,  
todo, todo fué ilusion:  
un vil ribal se hizo dueño  
de su cariño: Natalia  
desaparece al momento  
de mis brazos, me aborrece,  
me abandona.... ¡Justo cielo!  
Ven pérfido ribal, ven,  
yo te provoqué resuelto,  
satisface con tu sangre  
tus delitos, ó á lo ménos  
vuelveme su corazon,  
sus alhagos, sus afectos.

*Carol.* Iguales á mis quebrantos  
son los vuestros, segun veo.

*Alem.* ¿Cómo? Natalia...

*Carol.* Natalia  
me robó los sentimientos  
de Milton.

*Alem.* Pues ¿qué está aquí?

*Carol.* Si no su persona, al ménos  
su cariño.

*Alem.* ¿Qué decis  
Señora?

*Carol.* Que un mismo objeto  
es el tirano de nuestra  
felicidad.

*Alem.* Segun eso,  
Milton es el que me compite?  
¿Quién me roba el embeleso  
de Natalia?

*Carol.* Sí, Milton,  
es vuestro ribal.

*Alem.* No puedo  
persuadírmelo Señora:  
Natalia tiene ya dueño,  
Natalia está ya casada,  
y por no ver su himeneo  
hice fuga de Amsterdam.

*Carol.* No obstante su casamiento,

Milton, el jóven Milton  
es vuestro ribal.

*Alem.* ¡Ah fiero!

*Carol.* Le conocéis?

*Alem.* Jamás tuve  
ocasion de conocerlo  
aunque se halla en vuestra casa;  
pues segun ahora comprehendo  
su traicion no le dexó  
ponerse á mi vista.

*Carol.* Hoy mismo  
yo haré que le conozcais;  
pero mirad, que os advierto  
que en su corazon existe  
mi corazon, y no quiero  
que por traspasar el suyo,  
traspaseis los dos á un tiempo.  
Mi venganza quiere amor,  
y quieren amor mis zelos. *vase.*

*Alm.* ¡Amor! Venganza, venganza:  
¿Qué largos son los momentos  
que retardan mis designios!  
Morirá mi ribal fiero  
á pesar de Carolina.  
No conoce mi despecho  
respeto alguno: robarme  
de Natalia el dulce objeto!  
no, yo debo castigarle,  
lo exigen así mis zelos,  
y mis rencores: Milton,  
cruel Milton; mi denuedo  
satisfará con tu sangre  
mi furor y tus excesos. *vase.*

*Sale Guill.* Señor? Señor? Carolina  
le ha despachado, y lo siento  
porque de su desengaño  
no me resulta provecho.  
¡Miseros enamorados!  
Vuestras cuitas compadezco.  
Yá se queman, yá se yelan,  
yá lloran, yá están contentos.  
En la comedia del mundo  
sin duda les repartieron  
los Arliquines. Milton!  
este es tambien uno de ellos.

*Sale Natalia en traje de un jóven  
marcial.*

*Nat.* Lan , larán.

*Will.* ¿ No lo dixé?

*Nat.* ¿ Qué dice usted ? pero vuelvo  
lan , larán. Se me olvidaba.

*Will.* No lo extraño en su talento.

*Nat.* ¿ Y Richard ?

*Will.* Está en la cama.

*Nat.* Poltron , poltron sempiterno,  
no piensa mas que en dormir,  
y en reñir , y yo le tengo

que entregar cinco ó seis cartas...

¿ No es verdad Señor Guillermo  
que usted es un gran bribon ?

¿ Quién le ha dado á usted el empleo  
de espia ? Nada me importa  
que oyera usted los secretos  
de mi corazon.

*Will.* Señor...

*Nat.* ¿ Cumplió usted con los preceptos  
de madama , no es verdad ?

Pues amigo no la quiero,  
ni puedo quererla nunca:  
tengo cierto impedimento.

*Will.* ¿ Quál es ?

*Nat.* No quiero decirlo,  
ni á usted le importa saberlo.

*Will.* No obstante lo que decís,  
como amigo os aconsejo,  
que os libreis de Carolina,  
es muger y tiene zelos.

*Nat.* Conozco su ceguedad,  
su pasion , y su despecho;  
¿ mas cómo he de remediarlo ?  
¿ Cómo he de pagar su afecto,  
si debaxo de este traje

se encuentra solo un objeto  
de la desgracia ? Natalia,  
que es quanto ponderar puedo:  
voy con ella á declararme,  
la diré que un fino afecto,  
un amor incomparable  
me roba el amor paterno.  
Que por evitar mi muerte  
solo he venido á Burdeos;

*vase.*

pero puede publicarlo,  
puede divulgar mis yerros,  
lo mejor será partirme;  
pero á dónde ? ¡ cruel tormento !  
¿ Qué el fiero Aleman no pruebe  
los pesares que yo pruebo !  
¿ Pérfido donde te ocultas ?  
Volvamos al fingimiento  
puesto que viene el hermano  
de Carolina : durmiendo,  
durmiendo siempre.

*Sale Richard.*

*Ric.* El que duerme  
no siente : ¿ y bien qué hay de nuevo ?

*Nat.* Que ha quebrado un negociante.

*Ric.* Que le ahorquen al momento  
si es de mala fé : ¿ y qué mas ?

*Nat.* Se dice que hay un proyecto  
para corregir el luxo  
de las mugeres.

*Ric.* Mal hecho,  
que quanto mas luxo llevan  
los hombres las quieren menos,  
porque no quieren entrar  
á pagar sus adfesios.  
¿ Qué mas hay ?

*Nat.* Que yo venia...

*Ric.* ¿ A qué veniais ?

*Nat.* A veros.

*Ric.* Y no hay nada mas ? miradlo  
bien.

*Nat.* Bien mirado lo tengo.

*Ric.* Ya me habeis visto : marchaos.

*Nat.* Pues á Dios.

*Ric.* El forastero  
es mas loco que no yo.

*Nat.* Ha Señor Richard.....

*Ric.* No quiero.

*Nat.* Es que os traigo.....

*Ric.* Ya os lo dixé.

*Nat.* Unas cartas del correo.

*Ric.* Quién es manda introducirlos  
en los cuidados agenos ?

*Nat.* Yo creia.....

*Ric.* Mal ere do:  
vengan las cartas corriendo;

serán letras y mas letras.

*Nat.* Qué extraño temperamento!  
pero á favor de sus prendas,  
es tolerable su genio.

*Ric.* Otro huesped. ¿Qué no hay mas?

Digole á usted que no quiero,  
no Señor ; basta con uno:

*Ha leído la carta , y la ha rasgado.*

si era usted sabedor de ello,  
correspondé indignamente  
al favor que le dispenso.

*Nat.* Pateé , riña , alborote,  
lleneme de vituperios,  
que á mí no se me dá nada.

*Ric.* ¿Nada? nada?

*Nat.* No por cierto. *con flemma.*

*Ric.* Ni á mí tampoco ; ¿pero hombre  
no es fuerte rigor , que habiendo  
en Burdeos tantas fondas  
y casas , solo mis deudos  
se han de acordar de la mia  
para enviarme forasteros,  
que me coman un costado?  
Repito que nos los quiero.

*Nat.* Si vos lo decis por mí  
pronto dexaré á Burdeos.

*Ric.* No me faltaba otra cosa.

*Nat.* Como yo soy forastero...

*Ric.* Usted es hijo de la casa.

*Nat.* Sin embargo como veo...

*Ric.* ¿Qué vé usted?

*Nat.* Que regañais. *(tando.*

*Ric.* ¿Yo regañar? ni por pienso; gri-  
cabalmente no hay un hombre  
mas pácifico en el pueblo.

*Nat.* Y lo decis regañando!

*Ric.* Si regaño es porque puedo:  
¿hay tal? yo soy aquí el amo;  
pero vamos al contexto  
de la carta que he rasgado;  
la juntarémos de nuevo,  
y así se verá mejor.

“Amsterdam.”

*Nat.* ¿Qué escucho cielos!

*Ric.* „ Veinte de Septiembre de  
„ noventa y seis. = Compañero

„ y amigo „ de mis caudales,  
„ hoy sale para Burdeos  
„ el Señor Enrique Sumers. „

*Nat.* ¿ Enrique Sumers!

*Ric.* ¿Qué es esto?  
le conoceis?

*Nat.* ¿ Padre mio!

*Ric.* “ Para servir el empleo  
„ que está vacante de Cónsul  
„ de la República , y siendo  
„ una persona que estimo,  
„ de vuestra amistad espero  
„ le hospedeis en vuestra casa,  
„ mientras encuentra en el pueblo  
„ donde vivir. „ Y entre tanto  
tengale usted quarto puesto,  
dele usted de comer bien,  
llevele usted á paseo,  
acompañele usted al teatro...  
No quiero conocimientos,  
no quiero huéspedes ; dale,  
tan solo se saca de ellos  
incomodidades , ruidos,  
desembolsos de dinero,  
y despues ingraticudes.  
Si él es Cónsul de Burdeos,  
yo soy Cónsul de mi casa,  
y aún Senador : no le quiero  
recibir ; bastantes fondas  
y hosterías tiene el pueblo,  
donde le están esperando  
para quitarle el pellejo.

Que vaya á engordar ladrones  
tolerados. *Nat.* Segun eso...

*Ric.* Segun eso , con mis gritos  
se ha quedado usted suspenso.

*Nat.* Estoy pensando á qué clima  
iré á parar con mis huesos:  
no sé si vaya á Pequin,  
ó vaya á Montevideo:  
mejor es correr la Italia:  
con efecto , con efecto,  
allí hay buenos macarrones,  
excelentísimos quesos,  
frutas y flores preciosas.

*Ric.* Y poquísimos dinero.

*at.* Pero á bien que ellos lo sacan  
 con cabriolas y gorgeos.  
*Señor Richard*, muchas gracias.  
*c.* ¿Dónde vá usted tan corriendo?  
*at.* A recorrer la Guinea,  
 que mudé de pensamiento.  
*c.* ¿La Guinea?  
*c.* De ningun modo lo apruebo.  
*at.* Pues me marcharé á Turquía.  
*c.* Mejor fuera á los infiernos.  
*at.* Entónçes venid conmigo.  
*c.* No me dirá usted ¿qué es esto?  
*at.* Que no quiero estar en Francia.  
*c.* Mire usted...  
*at.* Ya lo he resuelto.  
*c.* Manda Richard ó Milton?  
*at.* Ya os venero como debo.  
*c.* Pero quién manda en la casa?  
*at.* Vos Señor, que sois el dueño.  
*c.* Y usted tambien.  
*at.* Sin embargo...  
*c.* Mire usted que reñiremos:  
 Yo tengo acá mis ideas;  
 supongo que estais soltero;  
 mi hermana tambien lo está,  
 tiene un dote... Ya hablaremos.  
*at.* Dexadme correr la Europa  
 dos ó tres años primero.  
*c.* Ni tan siquiera dos dias:  
 ya lo dixé, no hay remedio:  
 Guillermo? Guillermo? vamos  
 á prevenir aposento *Sale Guillermo.*  
 para el Cónsul ó el demonio:  
 siempre, siempre forasteros  
 que me aniquilan la casa.  
 Y este otro ¡quánto tiempo  
 ha que le tengo á costillas!  
 no hay consuelo, no hay consuelo.  
*at.* ¿Lo veis Richard? Yo incomódo,  
 y así marcharme resuelvo.  
*c.* Yo por usted no lo digo.  
*at.* Como siempre estais riñendo...  
*c.* Aunque riña, no me enfado:  
 vamos al quarto Guillermo:  
 cuidado que usted se marche:  
 esto no es para mi genio.

*vase con Guillermo.*

*Nat.* ¿Contra una infeliz muger  
 pueden combinarse á un tiempo  
 mas desgracias? Carolina  
 me amenaza con sus zelos:  
 Aleman huye mis ansias  
 á pesar de mis desvelos:  
 y mi padre noticioso,  
 sin duda de que me encuentro  
 en Francia, viene á buscarme  
 para desfogar su ceño;  
 ¿qué haria para librarme  
 de tan peligrosos riesgos?  
 Es necesaria la fuga  
 aunque me exponga de nuevo  
 á otros mayores: la casa  
 de Richard dexar resuelvo.  
 A este fin... Mas Carolina... *sale Car.*  
 Volvamos al fingimiento:  
 venga usted acá Madama: :-  
 dexelo usted que no quiero  
 que me pegue el mal humor.  
 ¿Por qué no sigue mi exemplo?  
 Siempre alegre, siempre alegre:  
 riase usted á lo ménos:  
 mireme usted tan siquiera.  
*Car.* ¡Ah cruel!  
*Nat.* Siempre gimiendo...  
 ¿Quándo cesará esa pena?  
*Car.* En cesando ese desprecio.  
*Nat.* Señora, basta de chanzas,  
 basta ya de pasatiempos,  
 con otro ménos versado  
 en tratar el bello sexô,  
 podia usted disipar  
 la melancolía; tengo  
 para conocerle á fondo  
 demasiados fundamentos:  
 sus artes encantadoras  
 no me alucianan, ni ménos  
 sus seductores alhagos;  
 le conozco, le penetro,  
 y sé que quando se inclina  
 á querer algun sugeto,  
 gusta de encubrir su amor  
 con el velo del misterio:

Si usted á mí me quisiera,  
me ocultára sus afectos.

*Car.* Dulcísimo encantador  
de un corazón todo fuego,  
todo amor, todo delirio...

*Nat.* Pues ni por esas te creo.

*Car.* Demasiado que me crees,  
bárbaro; mas como el Cielo  
y el amor á competencia  
de dones te enriquecieron,  
hace alarde tu soberbia  
de triunfar del bello sexû;  
triunfa de él tirano, triunfa,  
mas corona tus trofeos  
con la piedad y el amor.

*Nat.* Si aunque quisiera no puedo.

*Car.* ¿No puedes cruel, no puedes?

*Nat.* No señora, ni por pienso.

*Car.* ¿Te lo estorbará Natalia?

*Nat.* La misma. *Car.* Dolor acerbo!  
y tú mismo me lo dices?

*Nat.* No sé engañar: fuera de esto  
que á Natalia y Carolina  
puedo yo querer á un tiempo.

*Car.* Yo no sufro competencias.

*Nat.* Sino las hay.

*Car.* ¿Qué tormento!

Si me excede á mí Natalia  
en gracias y en embelesos,  
no me excederá en constancia.

*Natal.* Nada de eso, nada de eso;  
es tan fea como yo.

*Car.* Harto me dices; te entiendo;  
es mas bella, es mas hermosa;  
pero esa falta en un pecho  
agradecido no es falta.

Yo Milton aun mismo tiempo  
te hospedé en él y en mi casa:  
y aunque es impropio el recuerdo,  
tu ingratitud y el amor  
le disculpan: yo me muero  
por ti, yo de amor me abraso;  
al verte toda soy fuego.

*Nat.* Y yo Carolina, nieve.

*Car.* ¿Cruel! alevoso! fiero!

*Nat.* No está en mi mano, Señora,

por testigo pongo al cielo.

*Car.* Está bien: quiere á Natalia,  
menosprecia mis afectos:  
dexa mi casa y mi amor;  
pero sabe que mis zelos  
adonde quiera que vayas  
castigarán tus desprecios.

*Nat.* De un excesivo rigor  
mira Natalia el efecto.

*encuentra Carolina á Aleman.*

*Car.* Entrad que allí está Milton.

De nada sirven mis ruegos:  
él se muere por Natalia  
arrancadsela del pecho.

*Alem.* De esta manera castigo  
el agravio de mis zelos.

*Nat.* Todo, todo me amenaza:  
mi Padre, mis sentimientos,  
Carolina... De una vez  
huyamos de estos funestos  
sitios: á mi protector

*se sienta á escribir vuelta de espalda  
á Aleman.*

dexar un papel resuelto,  
á fin de que no me culpe  
nunca de ingrato. *Alem.* Yo llego:  
¿sois Milton?

*Aleman le dá un papel á Natalia, y  
lee, saca un par de pistolas y se pone  
enfrente de él.*

*Nat.* El mismo soy.

*Alem.* A doce pasos espero.

*Al tiempo que van á dispararse se re-  
covan y corren á abrazarse.*

*Nat.* ¿Qué es lo que miro! ¿Aleman!

*Alem.* ¿Natalia?

*Lcs dos.* ¿Dulce momento!

*Alem.* ¿Pero donde me arrebató  
un involuntario afecto?

¿Es posible que yo abrace  
á mi verdugo sangriento?

Vuélvete con tu marido:

vuélvete á Holanda de nuevo:  
no despiertes con tu vista  
mis dormidos sentimientos.

*Nat.* ¿Y por qué me he de volver?

*lem.* Lo exige así tu respeto.  
*at.* Pues bien, vamos, ven conmigo.  
*lem.* ¿Y tu esposo?  
*at.* No le tengo.  
*lem.* ¿Pues no te casaste fiero?  
*at.* ¿Cuándo ó cómo?  
*lem.* No te entiendo.  
*at.* ¡Ay dulcísimo bien mio  
como te ciegan los zelos!  
¿no conoces por mi traje,  
no conoces por mi encuentro,  
que el corazon de Natalia  
todo es un puro misterio?  
¿cómo me llaman?  
*lem.* Milton.  
*at.* ¿Y quién es Milton?  
*lem.* Tu dueño.  
*at.* Pues de ello inferir debias  
que hay algun fin encubierto.  
*lem.* ¡Ay Natalia! tengo amor,  
y el amor dicen que es ciego.  
Y ¿por qué has venido á Francia?  
*at.* Bien pudieras conocerlo:  
para huir de la violencia  
del mas tirano precepto.  
*lem.* Yo tambien dexé la Holanda  
por no mirar tu himeneo.  
*at.* No llegó á verificarse.  
*lem.* ¿Cómo?  
*at.* Como al mismo tiempo  
que la violencia de un padre  
iba á conducirme al templo;  
se presentó un Magistrado,  
mi repugnancia sabiendo,  
para estorbar el enlace:  
mi padre lleno de ceño  
quiso apelar al rigor;  
pero usando de su fuero  
el rígido Magistrado,  
me hizo llevar á un Colegio:  
dió parte de ello á mi tio,  
el qual viendo que el despecho  
de mi padre pretendia  
arrancarme de su seno,  
determinó con anuencia  
de aquel Magistrado recto,

sacarme luego de Holanda  
en el traje que está viendo,  
para conducirme á Francia,  
hasta tanto que su ceño  
y sus rigores cediesen  
á beneficio del ruego.  
*Alem.* Tú me dexas sorprendido:  
y tu tio ¿está en Burdeos?  
*Nat.* No, porque pasó á Bayona  
á un asunto de comercio.  
*Alem.* Y ¿te dexó en esta casa!  
*Nat.* Si Aleman, de donde pienso  
salir hoy mismo.  
*Alem.* ¿Qué dices?  
*Nat.* Qué en ella estoy en gran riesgo.  
*Alem.* ¿Y por qué?  
*Nat.* Porque de Cónsul  
viene mi padre á este puerto,  
y se hospeda en esta casa.  
*Alem.* Sin embargo que es estrecho  
y muy apretado el lance  
en que te miras; no apruebo  
de ningun modo la fuga:  
hasta aquí guardas ileso  
tu decoro y esta accion...  
*Nat.* Basta Aleman, te comprendo.  
¿Pero he de esperar sus iras  
con el semblante sereno?  
¿debo exponerme á su enojo?  
*Alem.* Para todo ofrece medios  
el ingenio y el amor;  
dexa que venga y veremos...  
*Nat.* ¿Qué he de ver?  
*Alem.* La casa es grande,  
Richard es un hombre honesto.  
ademas de esto, Natalia,  
lo que importa es el secreto  
y la cautela: tu padre  
es padre al fin, y su ceño  
se habrá calmado, despues  
de los ímpetus primeros.  
*Nat.* Seguiré tu parecer  
aunque sé que es muy expuesto.  
¿Ahora, dudas de mi amor?  
¿estás de mí satisfecho?  
*Alem.* De este modo te responden

mis amantes sentimientos *se abrazan*.

*Sale Richar.* Apretaos, estrechaos, que no corre ningun riesgo; machos con machos, me gusta: sois amigos? lo celebro. Señor Aleman usté desde hoy tiene alojamiento en esta casa: me gustan los amigos verdaderos, y en un tiempo en que hay tan pocos quiero à mi vista tenerlos: comereis, dormireis juntos.

*Los dos.* Pero Señor...

*Rich.* Ven Guillermo à ver si viene ese Cónsul, ó ese diablo del infierno à romperme la cabeza: es Holandes y le debo obsequiar como merece. ¡Qué mala cara que han puesto! Si de ello teneis embidia yo solo de mi dependo: es mi gusto: soy amigo de los amigos: de nuevo abrazaos; despachad; así vá bien, luego vuelvo.

*Vase con Guillermo hácia el foro.*

*Alem.* ¿A dónde vá?

*Nat.* A recibir á mi padre.

*Rich.* Ya no quiero *Vuelve á salir Richard.* ir, que me cuesta trabajo volver á subir de nuevo.

*Alem.* ¡Ay Natalia!

*Rich.* Qué Natalia; un amigo verdadero es mejor que cien mugeres: el Señor Milton lo es vuestro, con que así comunicarse mutuamente los deseos, las obras, y las palabras.

*Guill.* Señor? Señor?

*Sale.*

*Rich.* ¿Qué tenemos?

*Guill.* Qué ya el Cónsul ha llegado.

*Rich.* ¿Enrique Summers?

*Guill.* El mismo.

*Nat.* Ay qué ya vino mi padre!

*Rich.* No gustan de cumplimientos? *Zafarrancho:* al quarto, al quarto usté tambien allá dentro.

*Alem.* Pero Señor..

*Rich.* Vamos digo.

*Guill.* Que entra yá.

*Rich.* No quiero verlo.

*Entra en su quarto y cierra la puerta.*

*Guill.* En diez años que le sirvo cada vez le entiendo ménos.

## ACTO SEGUNDO.

*Richard se asoma por la puerta de quarto, y dice:*

*Rich.* ¿Guillermo?

*Guill.* Señor.

*Desde la puerta del foro.*

*Rich.* ¿Guillermo?

*Guill.* Señor.

*Rich.* Qué indolencia de criados! Y ese hombre?

*Guill.* Ahora baxa la escalera.

*Rich.* ¿Pues qué se vá?

*Guill.* Sí, á hospedarse à la fonda de la estrella.

*Rich.* ¿Qué no quiere estar en casa?

*Guill.* Como cerrasteis la puerta lo ha tomado por desayre.

*Rich.* No quiero tenerla abierta; la casa es suya, ó es mia?

disfrútela, coma, beba, que yo no altero por nadie de este mundo mi sistema

Marcha á llamarle en mi nombre.

*Guill.* Mucho dudo que se venza.

*Rich.* ¿Y si yo voy á buscarle?

*Guill.* Es muy regular que venga.

*Rich.* Vendrá, si señor, vendrá: bueno fuera que perdiera

por su desayre, el concepto que tengo en toda Inglaterra, en toda Holanda, y el mundo.

Ha de admitir de por fuerza

mi hospitalidad.

*Will.* Yo temo  
que rueda las escaleras  
según corre detrás de él:  
sobre que no hay quien lo entienda,  
es original en todo;  
aquello que más desprecia  
es lo que desea más:  
tan pronto como se altera  
se tranquiliza: si tiene  
huéspedes, rabia, vocea,  
y si no los tiene escribe  
á efecto de que le vengan:  
pero su buen corazón  
disimula sus rarezas.

*Salen Richard y Summers.*

*Rich.* Vamos, entrad señor Cónsul.

*Summers.* Yo no vengo á dar molestia.

*Rich.* Vos la dareis si gustais,

para eso la casa es vuestra,

y de todos los amigos

que gusten favorecerla.

*Summers.* Yo os doy infinitas gracias.

*Rich.* Lo que yo quiero son letras,

y buenos correspondientes;

pero hay pocos, no se encuentran;

porque el mundo no es el mundo,

todo se vuelve coquetas,

locos y locas que quieren

enmendar naturaleza.

Todo está como mi casa

que parece una ginebra,

pegotes y más pegotes.

*Summers.* Yo me voy con su licencia.

*Rich.* Señor mío, este es mi genio,

sino acomoda paciencia.

*Summers.* En breve de mi hospedage,

os quitaré la molestia:

y creed que si la acepto

es solo por daros pruebas

de que deseo servirlos.

*Rich.* Servirme á mí? qué simpleza:

yo amigo no necesito

que ninguno me protexa:

yo no estoy enamorado,

no tengo pleytos ni deudas,

*Vase.*

no suspiro por el mando,

ni codicio las riquezas:

perdono á todos aquellos

que me hacen alguna ofensa:

el que es moroso en pagarme

no hago caso de su deuda,

y en toda mi vida vuelvo

á tener con él más cuentas.

Esta es mi vida moral,

ninguna cosa me altera,

sino este maldito genio;

si quitarme pudiera...

pero yo me enmendaré;

yo haré por tener paciencia

y ser algo más sociable.

No sé cómo me toleran

en casa: y el equipage

del Señor Cónsul? Qué flema!

*enfadado.*

me consumo. Vamos, vamos.

*vase Guillermo.*

*Summers.* No corre ninguna prisa,

que yo poco estaré aquí.

*Rich.* Usted estará lo que quiera;

un año, dos, tres ó quatro,

en la firme inteligencia

de que así que dan las doce

ya tengo la mesa puesta:

que ésta se cubre tres veces

solamente con menestras,

buenos asados y frutas,

y se ponen tres botellas

por cabeza: lo entendeis?

Las dos son de Valdepeñas,

y la otra del país,

que se apuran de por fuerza.

Después se saca el café,

y el plus café de Marsella,

ó de Rota, y en seguida

duerme el que quiere la siesta;

luego se va cada uno

á paseo, á la comedia: -

Yo me baxo siempre al puerto:

usted vaya donde quiera.

De la noche no hay que hablar

porque es lo mismo la cena:

aquel quarto es el de usté,  
la cama ya está dispuesta;  
usté salga á todas horas;  
si se quiere quedar fuera  
á dormir, quedese usté,  
que yo á nadie pido cuenta.  
Amigo mio, en mi casa  
se hace vida anacoreta:  
mas si á usté no le acomodan  
unas reglas tan estrechas,  
ya se puede ir á hospedar  
á la fonda de la Estrella.

*Sumers.* Tocára ya en groseria  
despreciar vuestras finezas,  
porque conozco que nacen  
de una voluntad sincera.

*Rich.* Eso sí.

*Sumers.* Pero en Burdeos,  
cómo el comercio se encuentra?

*Rich.* Arruinado enteramente,  
todos los dias hay quiebras,  
géneros adulterados  
malversaciones y letras  
protectadas: crea usté  
que ya no hay correspondencia  
ni buena fé.

*Sumers.* Toda Europa  
padece igual epidemia?  
si pudiera gobernarlo.

*Rich.* Todos gobernar desean  
sin saberse gobernar  
á sí mismos.

*Sumers.* Qué sentencia!

*Rich.* Qué no es verdad?

*Somers.* Demasiado.

Dexame memoria acerba.

*Rich.* Tambien tiene usté esplin?

*Sumers.* A nadie le faltan penas.

*Rich.* Lo mismo es entrar en casa  
que á todos les dá tristeza:  
pero vaya ¿no sabremos  
de que proviene la vuestra?

*Sumers.* No le es licito al decoro  
que lo publique la lengua.

*Rich.* Pobre diablo! tiene amor:  
con que á la vejez viruelas,

Qué mundo tan perdulario!  
todos del amor se quejan,  
Sumers, Aleman...

*Sumers.* Qué escucho?  
mas disimular es fuerza.

Quién es Aleman?

*Rich.* Un jóven  
de muy bellísimas prendas.

*Sumers.* Dónde nació?

*Rich.* En Amsterdam.

*Sumers.* El es, no mienten las señas  
en dónde se halla?

*Rich.* En Burdeos.

*Sumers.* Si os compadecen las penas  
de un padre infeliz, decidme  
sabeis si con él se encuentra  
una jóven que se llama  
Natalia?

*Rich.* Natalia? piensa  
en ella alguna vez, pero  
en su casa no se hospeda:  
ahora queria casarse  
con Carolina: usté vea  
si hará caso de la otra,  
mas mi hermana le desprecia,  
y hace bien; porque á Milton  
le asisten mejores prendas;  
es un poco botarate,  
pero es mas mozo y le peta  
mas que el otro: me parece  
que se casará con ella.

*Sumers.* Milton?

*Rich.* Si señor, Milton,  
otro Holandes.

*Sumers.* Qué demencia!  
si le he dexado en Holanda  
un mes ha.

*Rich.* Pues usté sepa  
que hace dos que está en mi casa.

*Sumers.* En vuestra casa?

*Rich.* En la mesma.

*Sumers.* Aquí media algun engaño  
que el discurso no penetra.  
¿Tendreis vos inconveniente  
de que con los dos me vea?

*Rich.* Ninguno: pero Natalia

es la dama que os desprecia?

*mers.* No me aflixais.

*ich.* Pues sino,

¿qué interés teneis con ella?

*mers.* Qué interés, el del honor.

*ich.* El honor! otra quimera;

del mundo; virtud, virtud,

y tendrá honor el que quiera;

¡pero qué es esto! Llorais?

*mers.* Soy padre, sí, y la terneza

á pesar de mi teson

del corazon se apodera.

Dexad, señor, que en tributo

ofrezca á naturaleza

estas lágrimas; dexad

que espie por medio de ellas

una culpa que Natalia

cometió por mi entereza;

yo soy autor de su fuga,

¡ay hija! dónde te encuentras?

dónde estas? vuelve á mis brazos,

ven á consolar mis penas.

*ich.* Como lllore y no la busque,

seguro está que parezca.

Señor mio, perdonadla

y practicad diligencias.

*mers.* Ya tengo escrito á su tio,

que dicen que sabe de ella;

mas conmigo está enojado,

y no me ha dado respuesta.

*ich.* Qué pasteles! qué entruchadas!

y es usted el que desea

arreglar nuestro comercio,

no sabiendo poner reglas

á su casa? Yo soy claro,

no teneis pies ni cabeza.

*mers.* Me reprehendeis justamente;

de mi mucha prepotencia,

de mi excesivo rigor

dimanan todas mis penas;

abusé de mi poder,

quise que Natalia fuera

víctima de mi precepto.

*ich.* Mal hecho; ya no hay prudencia

ni providad en los padres.

*mers.* ¡Ay Señor! si vos lo fuerais!

*Rich.* Yo serlo? de ningun modo;

amigo mio, en mi tierra

el buey suelto bien se lame;

pero navegar con penas

es dos veces navegar,

y usted tendrá la cabeza

mareada de uno y otro.

Hágame usted la fineza

de marcharse á descansar

mientras se pone la mesa.

*Sumers.* Y quando verá á Aleman?

*Rich.* Despues, despues.

*Sumers.* Sus ofensas,

No permiten á mis ansias

que la venganza difiera:

ha de morir á mis manos.

*Rich.* Aquí es preciso dar treguas,

¿Y porqué es ese rencor?

*Nat.* Lo has oido? desde la puerta.

*Alem.* Fiera estrella?

*Sumers.* Porque me robó á Natalia

del Colegio.

*Sale Guill.*

*Rich.* Qué hay?

*Guill.* Que afuera

esperan al Señor Sumers.

*Sumers.* Ya sé quien es.

*Rich.* Por qué no entra?

*Sumers.* Es el capitan del barco:

La buena correspondencia

que Holanda tiene con Francia

exige que yo me vea

con el miembro principal

del Gobierno, y él desea

ir conmigo.

*Rich.* Y yo lo mismo.

*Sumers.* No os tomeis esa molestia.

*Rich.* Con todos quantos me estafan

gasto un dia de etiqueta.

Mi sombrero y mi baston...

*Sumers.* Vamos: la memoria fiera

del alevoso Aleman

mi antiguo rencor despierta.

*Rich.* Y mi baston?

*Guill.* No parece.

*Rich.* Pues dame el de qualesquiera.

*vase Guillermo.*

espérese usted un poco  
que ya voy.

*Sale Guillermo, y le da un baston de  
moda.*

*Guill.* Tomad.

*Rich.* Qué mengua! *le tira y vase.*

*Guill.* Todos los hombre de bien  
proceden de esta inanera.

*Sale Alem.* Se fueron ya?

*Guill.* Si Señor.

*Alem.* Pues salte Guillermo fuera  
para avisarme si vuelven,  
y con mis favores cuenta.

*Guill.* Soy agradecido y basta... *vase.*

*Alem.* Solos estamos, no temas.  
¿Qué determinas?

*Sale Natalia.*

*Nat.* Lo mismo.

qué te dixé, corre, buela;  
anda á buscarme una casa  
de alguna familia honesta  
donde ponerme: ya has visto  
como tu nombre despierta  
todavía los rencores  
de mi padre, y no quisiera  
que fueras víctima de ellos.  
Anda á hacer la diligencia,  
no quiero echarme á sus plantas  
hasta que mi tío vuelva.

*Alem.* Pues á Dios. *vase.*

*Nat.* Que vengas pronto:  
quándo acabarán mis penas!  
aunque mi padre parece  
que de ser padre se acuerda,  
sin embargo... Carolina!...  
quánto tiemblo su presencia.

*Sale Carol.* Pues no parece Aleman,  
voy á hacer la última prueba.  
Señor Milton?

*Nat.* ¿Qué se ofrece?

*Carol.* Yo tenia una materia  
que consultar con usted.

*Nat.* Pues yo tengo quatrocientas,  
ando discuriendo un modo  
de fixar esta cabeza  
y no le puedo encontrar;

usted como muger cuerda  
me dirá qué debo hacer:  
yo no tengo subsistencia  
en nada.

*Carol.* Ya se conoce.

*Nat.* Es favor que me dispensa.

Pensaré en un quarto de hora  
de tres ó quatro maneras  
diferentes: ya parezco  
filósofo, ya tronera.

La salud me importa mucho  
el dia que estoy de dieta;  
y en dándome por comer  
no hay placer como la mesa:  
si se me antoja cazar,  
ando una semana entera  
por esos montes: emprendo  
con los libros, y me cuesta  
semana y media de encierro;  
á Dios libros, ya me apestan;  
cojo la guitarra, y trato  
de seguidillas boleras,  
que tambien hay en Holanda  
aficionados á ellas:

regálosela á un criado,  
y para hacer experiencias  
eléctricas compro luego  
una máquina: es comedia  
ayer pensaba en casarme,  
hoy en tirar por la iglesia:  
Señora quiero ser Frayle,  
qué tal? la eleccion es buena?

*Carol.* Será buena y acertada  
si es hija de la prudencia,  
pero no lo es... Como mi alma  
estaba unida á la vuestra,  
sabiais sus sentimientos,  
penetrabais sus ideas...

*Nat.* Yo Señora?

*Carol.* Sí eruel...  
y quereis escarnecerlas.

*Nat.* ¿Pues qué quiere usted Conven  
si es la vocacion perfecta  
lo aplaudo, de lo contrario  
es locura manifiesta.

*Carol.* Pero á usted qué le parece?

*at.* Voy á tirar por la guerra;  
no haré un Cadete marcial?

Pues tiraré por las letras  
ya que á usted no le acomoda.

*rol.* Basta monstruo de fiereza,  
basta ya; si te complaces  
en verme morir de pena,

traspasa mi corazon  
con un puñal, no me hieras  
con el agudo cuchillo  
del menosprecio y la befa.

*at.* Una tocata de Pleyel  
se me viene á la cabeza:

voy á buscar el violin:  
empieza de esta manera:  
tarán, tantán, tán, larán

*rol.* Ya me falta resistencia;  
vete cruel de mi vista.

*at.* Solo porque me desprecia  
la voy queriendo algo mas:

Carolina, indiferencia  
si desea que Milton

llegue á estimarla de veras.

*rol.* A un amor desesperado  
nada que esperar le queda.

A mi hermano por escrito  
descubriré mis ideas,

porque tiemblo sus enojos  
si acaso no las aprueba.

Esto es hecho.

*Se sienta á escribir.*

*de Rich.* ¿Yo antes alas?

A nadie Richard espera:

¿qué escribirá Carolina?

¿si girará alguna letra

á alguno de sus amantes

á la vista pagadera?

Muger, quedarás ayrosa

si acaso te la protexta.

¿Qué escribías?

*rol.* Una carta.

*ch.* ¿Para quién?

*rol.* Para tí.

*ch.* Venga.

*rol.* En el estado presente  
otro medio no me queda.

Mi despecho á mi venganza  
no subministra otra idea.

*Rich.* Con qué usted quiere ser monja  
hospitalaria? miseria,  
miseria de entendimiento!

*Carol.* Yo he meditado con seria  
madurez lo que es el mundo.

*Rich.* El mundo es una cadena  
de locos... prosiga usted.

*Carol.* Y he sacado en consecuencia  
que el engaño, el amor propio  
y la perfidia, no dexan  
por medio del mal exemplo  
que las virtudes florezcan,  
y por esta causa...

*Rich.* Basta;

esa moral es muy buena;

pero es algo sospechosa

en boca de una soltera

que rabia por el consorcio:

tu vocacion no es perfecta,

conozco al mundo, y conozco

los caprichos de las hembras.

*Car.* Yo lo tengo consultado  
con el juicio y la prudencia,  
y ha de ser.

*Rich.* Pues no será;

no quiero que mis riquezas

se las lleven los demonios,

tú debes ser mi heredera:

y ya que yo no me caso

por no tener peloterías

y riñas con mi muger,

tú te has de casar por fuerza,

y me has de dar diez sobrinos,

que todos se me parezcan,

y la casa de Richard

hagan en el mundo eterna.

*Car.* Los cielos por otro medio  
tus deseos te concedan.

*Rich.* Por el tuyo, yo no quiero

que me canten las exêquias,

la misma noche de novio:

como tengo estas rarezas

y muchísimo dinero,

desearán que yo me muera,

y yo quiero vivir mucho :  
pero por esto no creas  
que yo pienso darte novio,  
tú elije el que te parezca ,  
como sea hombre de bien.

*Car.* Dónde está? dónde se encuentra.

*Rich.* Quieres que yo te le busque?  
Milton es un calabera ,  
pero es honrado y sencillo :  
te gusta? no te detengas ,  
dilo claro.

*Car.* Es un aleve.

*Rich.* Será porque te desprecia.

*Car.* Es un falso.

*Rich.* No lo dixes?

¡ qué vocacion tan perfecta !  
te casarás con Milton  
si yo logro que se venza?  
Vamos, dilo.

*Car.* No le quiero.

*Rich.* Míralo bien.

*Car.* De manera ,  
que si olvidára á Natalia...

*Rich.* Muger , qué Natalia es esa  
que á todos trae revueltos?

*Car.* La que goza sus ternezas.

*Rich.* Estando yo de por medio  
no tienes que pasar pena ;  
te querrá , se casará.

*Car.* De modo , que si pudiera  
atraerle á mi cariño...

*Rich.* Ya he caido yo en la cuenta ,  
la hospitalaria ! el demonio.

Voy á abrir la papelera.

*Abre la papelera , y saca talegos , li-  
bros , &c.*

*Car.* Qué haces ?

*Rich.* Voy á hacer abancé :  
vamos sacando talegas ,  
libros de caja , villetes ,  
facturas , vales y letras.  
Vete , que contra Milton  
la batería está puesta.

*Car.* ¡ Oh cuán dichosa seria !... *vase.*

*Rich.* Lo serás , al arma , guerra.  
Milton? Milton? con Richard

no sirve la resistencia.

*Entra en el quarto , y saca por fuer  
á Natalia.*

Vamos...

*Sale Nat.* Y el Cónsul ?

*Rich.* Cumpliendo  
con la maldita etiqueta.

*Nat.* Toda estoy sobresaltada.

*Rich.* Usté vé esa papelera?

*Nat.* Sí Señor.

*Rich.* Pues es un fuerte  
que batirle á usté desea ;  
de toda esa artillería  
las municiones son estas :  
*volcando un talego de oro.*  
mire que voy á cargarla .  
y mi voz será la mecha.  
Siéntese usté.

*Nat.* Yo no puedo.

*Rich.* Los calzones no le dexan ?  
pobres hombres ! pobres diablos ,  
mejor fuera que dixera :  
siéntese mas que se rompan.

*Se sienta de modo que pueda ver  
puerta del foro.*

Qué tiene usté con la puerta?

*Nat.* Quiero que me dé el ambiente.

*Rich.* Es una cosa muy buena ,  
mayormente en los fogosos  
que el matrimonio descan :  
usté se debe casar ;  
ya he preparado la mecha ,  
en dándome usté el sí ,  
pego fuego á la espoleta ,  
y esos sacos de metralla  
caen sobre su cabeza ,  
y la granada real  
de Carolina con ella.

*Nat.* Pero Señor...

*Rich.* No hay remedio ,  
ya está dada la sentencia ,

*Nat.* Desde luego por serviros  
admitiera la respuesta ,  
pero voy á quedar mal.

*Rich.* Qué obstáculos se presentan  
para estorbar mis deseos?

*at.* Los mas grandes.

*ch.* Se superan.

*at.* No puede ser; fuera de esto,

que yo sé con evidencia

que la novia no me amará

si á fondo me conociera:

mas claro: no le hago al caso,

Richard no soy para ella,

no la sirvo.

*at.* Ya lo entiendo.

*at.* Que no venga

Aleman!

*ch.* Este es el fruto,

las gracias, la recompensa

que me dan estos hambrones,

que devoran en mi mesa:

todos, todos son ingratos.

*at.* Ah señor! si yo pudiera...

*ch.* Nada escucho, nada escucho,

cerremos la papelera

y vamos de Burdeos

y del mundo: qué caterva

de pícaros! qué cuadrilla

de bribones? me exâsperan,

me sofocan, ahora veo

que el Señor Sumers se queja

con razon, y que entre todos

le ocultais la hija: buena,

buena accion! usté la oculta,

usté consigo la lleva,

por eso anda fugitivo;

pero al instante que venga

le contaré lo que pasa...

*at.* Yo me declaro.

*ch.* ¿Qué intenta?

*at.* Arrojarme á vuestras plantas

á implorar vuestra clemencia:

Señor, el nombre de ingrato

que me diste, de manera

me ha llenado de amargura,

me ha cubierto de vergüenza,

que no me ha dexado accion

de disculparme siquiera:

de falta de gratitud

no nace mi resistencia.

Yo os estoy reconocido,

os estimo muy de veras,

respeto de Carolina,

la virtud y la belleza

y aún puedo decir que la amo.

*Rich.* Pues si la amas, nada temas,

que todo se compondrá:

Natalia tendrá paciencia,

se le darán diez mil libras,

y quedará tan contenta:

Carolina? Carolina?

ya tienes la boda hecha,

Milton dice que te quiere.

*Sale Carol.* Qué dices? hablas de veras?

Esposo mio!

*Rich.* Abrazaos.

*Nat.* Qué debo hacer?

*Rich.* Vamos!

*Tiro dentro, sale Aleman huyendo: Natalia corre á socorrerle y se encuentra con su padre, el que echa mano á otra pistola: Natalia huye y cae desmayada en brazos de Carolina. Richard detiene á Sumers, y Aleman se echa á los pies de éste.*

*Sumers.* Muera. *Alem.* Favor.

*Nat.* Aleman!

*Sumers.* Infame...

*Nat.* Ay de mí!

*Carol.* Terrible pena!

*Sumers.* Morirá.

*Alem.* Contra mi pecho

descargad vuestra violencia.

*Rich.* Qué laberinto Dios mio!

usté Sumers se contenga,

que en la casa de Richard

tan solo Richard vocea.

Vuelve? vuelve? Carolina

abanicale.

*Carol.* Ya alienta,

ya vuelve en sí. Qué ventura!

*Rich.* Señor Sumers mas prudencia,

y proceded de otro modo;

si teneis alguna queja

contra los dos.

*Sumers.* Perdonad

me arrebató mi fiereza

y aunque es muy grande el exceso es mucha mayor su ofensa.

*Rich.* No os quexabais de Aleman solamente?

*Sumers.* De manera, que si convinan las causas...

*Rich.* Convinense como quieran, Milton es cuñado mio.

*Carol.* Y mi esposo.

*Rich.* Y así cuenta que si le ofendéis en algo reñiremos muy de veras.

*Sumers.* No te cubres de rubor?

*Natal.* Qué no me mate la pena!

*Alem.* Quereis Señor escucharlos?

*Sumers.* Qué me direis que no sea para acrimiaaros mas?

*Rich.* Pero en resumidas cuentas, qué viene á ser esto?

*Sumers.* Oídlo...

*Hablan aparte con el mayor misterio.*

*Carol.* Bien mio! mi hermano media, nada tienes que temer.

*Rich.* Qué decís? hablais de veras?

*Sumers.* Demasiado! Demasiado!

*Rich.* Qué yo no lo conociera!

usté Richard es un bruto,

un animal, que qualquiera

le engaña. Quiero reñirme

para enmendar mis demencias.

Buena mañula! Es necesario

sacar fuerzas de flaqueza.

*Carol.* Qué te ha dicho?

*Rich.* Dexame...

*Carol.* Qué genio!

*Richard pone á Natalia á los pies de*

*Sumers.*

*Nat.* Es tal mi vergüenza...

tal mi rubor.....

*Rich.* Vamos, vamos,

á qué viene la entereza?

perdonadlos y acabóse.

*Sumers.* No lo permite la ofensa.

*Rich.* No llorabais? no gemiais?

*Sumers.* Es cierto, mas la presencia

de su fiero seductor,

ha renovado mis quejas:

quien te ha traído á Burdeos?

*Carol.* Estoy llena de sospechas.

*Sale Guillermo con un pliego.*

*Guill.* Y Milton?

*Rich.* Qué le querias?

*Guill.* Darle aquesta carta.

*Semers.* Venga.

*Rich.* Quién la ha traído?

*Guill.* La posta

de Bayona.

*Rich.* Qué cabeza

me han puesto! me han vuelto loco:

se enterneció; buena seña.

*Sumers.* Llegad los dos á mis brazos,

¡Oh qué venturosa nueva!

El contexto de esta carta

aclaró vuestra inocencia.

*Nat.* ¿Qué decís?

*Sumers.* Que os deis los brazos

tan solo os doy por respuesta.

*Carol.* Qué es aquesto?

*Rich.* Que se casan.

*Carol.* Siempre sales con simplezas.

*Rich.* De quién es la carta?

*Sumers.* Oídlo.

*Nat.* La alegría me enagena.

*Querido sobrino: pronto dexarás de*

*serlo: mi hermano y tu padre pasa á*

*»Burdeos en calidad de Consul; dice*

*»que desea verte y perdonarte, y lo*

*nuestraño: pero al fin es padre y cono-*

*ncerá que dió lugar con su teson á tu*

*»depósito, como tambien á que de*

*»nacuerdo con el Magistrado de Ams-*

*»terdami te pusiese en salvo para pre-*

*»venir sus futuros: dirás al amigo*

*»Richard que mañana iré á comer la*

*»sopa con él..*

*Rich.* La sopa sí: el cocido,

los asados, las menestras,

las frutas, y los demonios:

todos, todos iran fuera;

basta de chascos: seguid.

*Sumers.* »y despues iremos á ver si ha

*»llegado el testarudo de tu padre.*

*para que te echas á sus plantas, y  
incases con Aleman como es justo:  
tu tio Daniel Sumers.*

*Carol.* Siempre mis dudas se aumentan:  
pero qué es esto señores?

*Rich.* No comprendes la monserga?  
te daban gato por liebre.

*Carol.* Qué dices? de qué manera?

*Nat.* Como yo no soy Milton,  
sino Natalia.

*Carol.* Ay mas penas!  
hermano mio!

*Rich.* El remedio  
no está en mi mano y paciencia.  
Dele usted luego un abrazo.

*Carol.* Para qué? pero al fin llega  
que sino es como consorte  
será como compañera.

*Sumers.* Perdona Aleman mi exceso.

*Rich.* Dexense de bagatelas;  
á comer que dan las doce,  
y estará la mesa puesta.

*Alem.* Natalia!

*Nat.* Dulce bien mio!

*Rich.* Despacio con las ternezas,  
que mi hermana está picada  
y la pueden dar dentera.

*Sumers.* Venid, venid hijos mios,  
á dar alivio á mis penas.

*Rich.* Hé aquí padres obstinados  
las funestas consecuencias  
de vuestra severidad?  
si no quereis probar de ellas...

*Todos.* La inclinacion de los hijos  
consultad con la prudencia.

## F I N.

*Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carre-  
as, núm. 9, con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y  
Sajnetes que se han impreso hasta esta época.*







**LIBRARY**

**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T444  
v.14  
no.17

